



CORREOS

Administración Central

Mi querido Arturo:
Recibida tu carta, pero no el libro, que acabo de llegar mañana: ya te avisaré.

No puedo dedicarme mañana a facturarte el perrín, porque es un día endemoniado para mí. Como yo tengo el turno de tarde en esta Secretaría, he recibido tu carta a las 4 de la tarde y cuando llegue a mi casa serán las 9 de la noche, hora en que no es posible hacer ya nada. Como el perro realmente no me estorba, porque es muy cariñoso, y el niño se nos ha fugado de golfo, ya te encontraré al momento del envío cuando menos esperes.

Y no pidas tantas perdones, pues la molestia nuestra no es, ninguna tratándose de tan buen amigo y tan antiguo como tú.

Si yo mostraba algún temor era porque te ocurriría algo al caballo en un descuido de las mujeres; pero mi perro ya no está en casa y el gato está bien vigilado para que no haga una trastada.

El perro sigue durmiendo sobre nuestra cama, y aun dentro cuando siente frío: come mucho y de todo, aunque procuramos no darle para ni nada que le pueda perjudicar. El mi' me quiere mucho, y creo que puedo hacerte la competencia como amo.

Si los tiempos fueran otros pediría mi pase y te llevaría yo mismo el caballo, y así vería de nuevo esa hermosa tierra donde hicimos amistad hace ya ... un par de meses. Te acuerdas del célebre periódico "Quevedo"? cómo hablamos de charlar si nos tropezáramos por ahí o por aquí!

Sego trabajando. No vuelvas a pedir perdones, y allá va un fuerte abrazo de tu verdadero amigo

Eduardo

16. Mayo. 907